

Catalejo

Existen manadas cruzadas poniendo la mesa, convocan a festines en domingos, arrimando palabras cansadas para que se sienten y acorten sus respuestas en tajadas.

Entre ellos anda una vigía que es remanente escogido y olvidado, como lo es un catalejo que aún nuevo fue tirado.

Sus comidas imprudentes, indeseadas se tragan penitentemente como a piedras, mientras que las ricas son pocas veces preparadas; más asiduas son las picantes, las saladas, las amargas. Cada bocado se insinúa, cada mordida carga un pensamiento que puja a las patadas, haciendo retumbar ollas hirvientes que amenazan a su vajilla heredada.

Despierta, sonámbula que cuidas ! Pára con certeza la mano del anestesista que sigue ahí parado! Sorprende a sus ojos mal posados, murmura entre tus dientes pelados la sentencia mientras sigues apretando, la mirada fija, el útero sangrando!

Nunca dudo de las cosas que haces durante la vigilia porque siempre me han salvado.

Ya no vas a comer con la familia, dices que te duelen, te disfumas, te desmiembras, se desatan tus recuerdos, tus fantasmas.

Aunque le duele más cuando se va y no vuelve , cuando la sopa del mediodía le alcanza para la cena. Entonces empieza a escribir sus largas listas, pone:

- **más lechugas de la huerta**
- **ruculas**
- **zapallos**
- **olor a humo enredado en el pelo**
- **manos llenas de nubes**
- **tierra**
- **gajos**

Posibles ingredientes para formular recetas que los calmen, al menos por un rato.

La primera vez que despertó la vigía tenía nueve años. Persiguió su mente hielos antiguos hasta encontrar la puerta que entornada, reveló árbol hachado, veta noble que crujía, verdes tallos desgarrados.

Quebró esa hora su idilio clánico, se atomizó sobre la noche el Atlántico en millares de lágrimas secas, secas... que no hacen ruido cuando caen porque son quietas, titilantes faros fríos en arrecifes golpeados.

Percibió tantos barrotes, tocó cerrojos, candados, vio escenarios obsoletos con algunos focos pálidos, dentro de las cuevas, fosos, nidos y pantanos; ahí simulan reír las hienas y ser prudentes los adultos, los ancianos.

Mandriles ! cocodrilos ! cuervos carniceros ! Siempre hambrientos de lo humano.

Gabriela Conti